



LOS HIJOS DEL ORO

Son muchos los jóvenes que, en el mundo, se balancean de la más frondosa rama de un árbol, cuyas raíces se abrazan a tesoros dorados de dorados capitales. A estos jóvenes, a estos hijos del oro, quiero dedicarles algunos consejos, para frenar la impaciencia lógica de ver al progenitor horizontal, silente y absolutamente quieto.

Amigo mío, amigo joven, hijo del oro, si tu padre goza de una excelente salud, no debe ello entristecerte ni sumirte en una constante melancolía, que podría menoscabar tu salud propia. Debes mostrarte risueño, apacible, contemporalizador, obediente y educado, aunque para ello tengas que hacer de tripas corazón.

Amigo joven, hijo del oro, debes vigilar tu dieta, especialmente por las noches, con el fin de evitar esas pesadillas que te despiertan sobresaltado, en las cuales te ves en un cementerio, depositando a tu padre en su última morada, en tanto una leve sonrisa de ¡por fin! bailotea en tus labios ligeramente abultados.

Hijo del oro, amigo mío, cesa de comprar novelas truculentas, mediante las cuales crees poder aprender sistemas ocultos de eliminación de seres vivos sin dejar rastro. El criminal nunca gana. Esto sólo se consigue en excepcionales casos que la prudencia me aconseja omitir.

Amigo joven, amigo mío, hijo del oro, si tu padre llega un día a casa, mostrando señales de agotamiento o con síntomas de repentina enfermedad, que ello no te haga saltar de gozo ni exhalar gritos de euforia. Quedarías súbitamente en evidencia y sin argumentos que justificaran tu lógica algazara. Al contrario, muérdete los labios, aprieta los dientes, dibuja una mueca semejante a una sonrisa, y acaricia el cabello, tal vez ya blanco, a la vez que le dediques unas palabras de consuelo. No cuesta nada.

Amigo mío, hijo del oro, jamás desbordes tu impaciencia. Tu padre hizo una fortuna con esto, con lo otro y con lo de más allá. Y si no trabajó, sabe Dios qué extrañas razones tuvo para no hacerlo. Entre tanto, mantente a la espera, sereno. Piensa que una vez su fortuna pase a tus manos, podrás hacer honor a tu estirpe. Y hasta puede que rectifiques fallos que él tuvo en vida, dándole tu apellido a tus descendientes de cocina y doncelleo.

Hijo del oro, mis consejos están desprovistos de todo egoísmo. Te los doy porque te conozco y te comprendo. Porque yo también he pensado como tú. Porque me identifico con tu problema. Porque la vida tiene unas leyes que nadie puede mudar. Porque es humano que así suceda.

Y porque soy tu padre.

COLL

